

# Las **hojas** del árbol

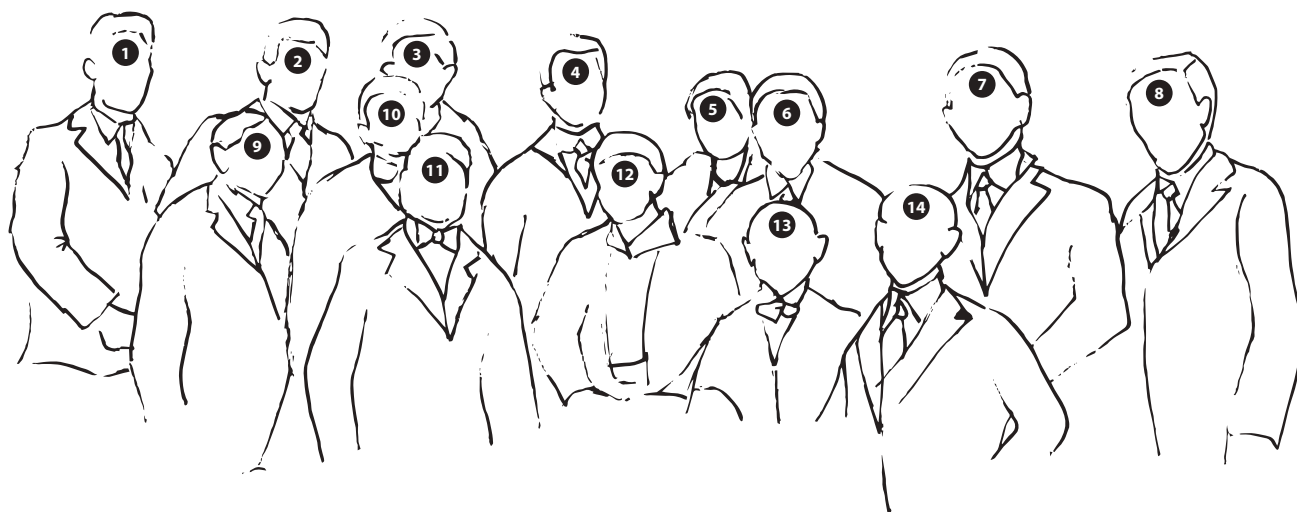
Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morín

nueva época ■ número 1 ■ 2023



**EN MI DEFENSA:**  
CLAROSCUROS DE LA ESTANCIA DE  
GABRIELA MISTRAL EN MÉXICO  
(1922-1924)

**Reunión por la visita de Alfredo L. Palacios [julio, 1923]**



**1** - Ricardo Gómez Robedo

**2** - Francisco del Río

**3** - Alberto Vázquez del Mercado

**4** - Jorge Blanco Villalta (diplomático argentino)

**5** - Palma Guillén

**6** - José Vasconcelos

**7** - Jose L. Alberti (escritor argentino)

**8** - Manuel Gómez Morin

**9** - Roberto Montenegro

**10** - Antonio Caso

**11** - Alfredo L. Palacios (diputado argentino)

**12** - Gabriela Mistral

**13** - Carlos Pellicer

**14** - Julio Torri

Las **hojas**  
del árbol

Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morín

---

nueva época ■ número 1 ■ 2023

**EN MI DEFENSA:**  
CLAROSCUROS DE LA ESTANCIA DE  
GABRIELA MISTRAL EN MÉXICO  
(1922-1924)



Centro Cultural  
Manuel Gómez Morín, A.C.

**ITAM**



*Jabr Mistral*

# Presentación

LORENA PÉREZ HERNÁNDEZ

A corde a los vientos revolucionarios que soplaban fuertemente en México, el grupo gobernante puso a disposición de José Vasconcelos todos los recursos humanos, materiales y financieros disponibles para realizar un proyecto educativo modernizador y civilizatorio que Vasconcelos concibió como un acto de justicia social, siendo uno de los principios fundamentales de la Revolución mexicana.<sup>1</sup> La educación impartida por el Estado debía tener el carácter de gratuita, igualitaria, popular y democrática.<sup>2</sup>

La cruzada educativa y cultural vasconcelista fue posible gracias al interés del presidente Álvaro Obregón y a la red de universitarios, educadores, artistas, escritores e intelectuales que Vasconcelos articuló y desplegó por todo el país. Tres generaciones de mujeres y hombres participaron en su implementación: ateneístas, quinceañeros y contemporáneos.<sup>3</sup> A dicha nómina de notables, se sumaron los nombres de las mexicanas Fanny Anitúa, Palma y Luz Guillén y de la chilena Gabriela Mistral.<sup>4</sup>

El interés indagatorio que despierta Gabriela Mistral ha traído a investigadores a consultar su expediente en el Archivo Manuel Gómez Morin que, sus escasas 17 fojas, permite aproximarse a uno de los momentos claroscuros de la estancia

---

<sup>1</sup> José Vasconcelos Calderón (1882-1959) fue rector de la entonces Universidad Nacional de México del 9 de junio de 1920 al 12 de octubre de 1921, cargo que dejó para ser el primer titular y fundador de la Secretaría de Educación Pública. Rectores UNAM, UNAM. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/lista-cronologica-de-rectores/rectores-1910-1929>

<sup>2</sup> Lorena Pérez Hernández, *La Secretaría de Educación Pública (1921-2021). A un siglo del apostolado cultural de José Vasconcelos*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., Noviembre de 2021, (Documento de Trabajo, 894). Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://frph.org.mx/bdigital/verpdf.php?cve=DOCTRA-894>

<sup>3</sup> Para mayor información véase: Enrique Krauze, "las cuatro estaciones de la cultura mexicana", en *Vuelta*, núm. 60, noviembre de 1981, pp. 27-42 y Luis González y González, *La ronda de las generaciones: los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1981.

<sup>4</sup> Carla Ulloa Inostroza, *La construcción de una intelectual: Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano 1922-1924*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 2019, p. 102. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2018/noviembre/0783462/0783462.pdf>

de la poeta chilena en México, entre 1922 y 1924. A un año de su experiencia en la cruzada vasconcelista tuvo noticias de la campaña difamatoria orquestada en su contra en tierras mexicanas. Ante el desconcierto, escribió una carta colectiva dirigida algunos amigos mexicanos: Genaro Estrada, Manuel Gómez Morin, Pedro de Alba y Carlos Pellicer para hacer su defensa de puño y letra.<sup>5</sup> Un par de cartas intercambiadas entre Gabriela y Manuel articulan una conversación entre el sentir de cada uno sobre la campaña, sobre la partida de Vasconcelos, sobre el acontecer en México y Chile y lo que ocurría en ese momento en sus vidas.<sup>6</sup>

La nómina del archivo Manuel Gómez Morin es de aproximadamente siete mil nombres, entre los que se encuentran algunos de los personajes que acompañaron a Vasconcelos en su cruzada educativa y cultural y que fraternizaron con la poeta chilena, como Enrique González Martínez, Palma Guillén, Genaro Estrada, Carlos Pellicer, Pedro de Alba y, por supuesto, José Vasconcelos.

Las mujeres han librado batallas desde distintos campos sociales para visibilizarse no sólo en el presente, sino también en el pasado, con este talante el Centro Cultural Manuel Gómez Morin rescata de su acervo, las voces de mujeres con el propósito de destacar la presencia femenina como un acto de reconocimiento al talento, al compromiso y a su contribución a México y a la humanidad.

El Boletín *Las hojas del árbol* tiene como propósito abordar temas inéditos relacionados con el acervo que integra el patrimonio cultural de Manuel Gómez Morin y que forma parte de la memoria histórica de México. *En mi defensa: claroscuros de la estancia de Gabriela Mistral en México* de María Estela Báez-Villaseñor Moreno, inaugura un nuevo periodo en nuestra vida institucional en el ITAM, y también da inicio a la segunda época del Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin.

Ciudad de México, enero 2023

---

<sup>5</sup> Carta de Gabriela Mistral a los Señores don Jenaro Estrada, Don Manuel Gómez Morín, don Pedro de Alba i don Carlos Pellicer, La Serena, Chile, 4 de octubre de 1925, 5fs. Archivo Manuel Gómez Morín (en lo sucesivo AMGM); Fondo Manuel Gómez Morin (en lo sucesivo FMGM); Sección: Personal; Subsección: Correspondencia Particular; Serie: Gabriela Mistral.

<sup>6</sup> Carta de Gabriela Mistral a Manuel Gómez Morín, [Chile, 1925], 3fs. y Carta de Manuel Gómez Morin a Gabriela Mistral, Distrito Federal, México, 24 de junio de 1925, 4fs. AMGM; FMGM; Sección: Personal; Subsección: Correspondencia Particular; Serie: Gabriela Mistral.



# En mi defensa: claroscuros de la estancia de Gabriela Mistral en México (1922-1924)

MARÍA ESTELA BÁEZ VILLASEÑOR\*

*Está bueno que ellos hagan una caricatura mía para los que no me conocen; está bueno que me manchen en la mente de aquellos a quienes yo estimo...*

GABRIELA MISTRAL, 1925.<sup>1</sup>

El paso de Gabriela Mistral por México dejó una huella imborrable. Sus dotes organizadores, experiencia y su devoción por la enseñanza complementaron de manera admirable el proyecto educativo encabezado por José Vasconcelos. Sin embargo, su presencia no dejó de ser cuestionada y atacada por distintos sectores de la sociedad mexicana. El objetivo de este Boletín es conocer la contribución de Gabriela Mistral a la propuesta vasconcelista, los embates políticos que vivió durante su estancia en México y después que abandonó el país; así como la respuesta que dio de su puño y letra a la campaña desatada en su contra, a pesar de su indudable aportación a la cruzada educativa y cultural. La chilena tuvo noticias de esta campaña por algunos de sus allegados y ante la imposibilidad de defenderse de una manera pública, encontró consuelo en confiar su tristeza e indignación a aquellos que le habían brindado su amistad y cariño durante su permanencia en México, entre ellos estaba Manuel Gómez Morin. Después de que Vasconcelos dejara México por la "hostilidad oficial",<sup>2</sup> la chilena encontró en Gómez Morin no sólo un interlocutor, sino en quien confiar

---

\* Doctora en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es Profesora-Investigadora en el Departamento de Filosofía en dicha Universidad. Especialista en América del Norte. Ha impartido cursos de Historia de América del Norte, Estados Unidos y Canadá en diversas instituciones de educación superior a nivel licenciatura y posgrado.

<sup>1</sup> Carta de Gabriela Mistral a los Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gómez Morin, don Pedro de Alba i don Carlos Pellicer, La Serena, Chile, 4 de octubre de 1925, 5fs. Archivo Manuel Gómez Morín (en lo sucesivo AMGM); Fondo Manuel Gómez Morin (en lo sucesivo FMGM); Sección: Personal; Subsección: Correspondencia Particular; Serie: Gabriela Mistral. En las citas textuales de la correspondencia de Gabriela Mistral se conserva la ortografía original.

<sup>2</sup> Carta de Manuel Gómez Morin a Gabriela Mistral, Distrito Federal, México, 24 de junio de 1925, 4fs. AMGM; FMGM; Sección: Personal; Subsección: Correspondencia Particular; Serie: Gabriela Mistral.

sus más íntimos pensamientos, la correspondencia intercambiada, alivió, en alguna medida, la desazón que la acompañó por largos años, convirtiendo su vida en un juego de luces y sombras, ya que coexistían permanentemente una exitosa vida intelectual con la desdicha de la incompreensión en los diversos escenarios en los que se desarrolló. Estas páginas recuperan el desánimo de la escritora ante la insensibilidad y ataques de las que fue objeto en el espacio público.

### ENTRE EL MAGISTERIO Y LA LITERATURA

Gabriela Mistral fue bautizada con el nombre de Lucila de María Godoy Alcayaga, nacida en el poblado de Vicuña del chileno Valle del Elqui, el 7 de abril de 1889. A escasos quince años se inició como *escuelera* en la localidad de Compañía Baja, al norte de La Serena. Entre 1908 y 1909, se desempeñaba como maestra en las escuelas rurales de La Cantera y de Cerrillos, en el Departamento de Ovalle. En 1910, presentó los “Exámenes de Competencias de preceptores y preceptoras en la Escuela Normal de Santiago. Sólo tales exámenes ofrecían una ‘propiedad’ del cargo, pero no concedían títulos. Y si los conferían, eran de una categoría muy inferior, pues se trataba de alguien que sólo tenía experiencia en la práctica de la educación rural”.<sup>3</sup> Una vez aprobados los exámenes, Mistral inició su carrera docente en diferentes planteles de varios poblados chilenos: Barrancas (1910), Traiguén y Antofagasta (1911), Los Andes y Punta de Arenas (1918), Temuco (1920) y Santiago (1921). Además de tener cargos como inspectora también fungió como directora en varios liceos. Hacia 1918, Mistral ya contaba con una sólida reputación que atrajo la atención del ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Pedro Aguirre Cerda que con la aprobación del presidente Juan Luis Santafuentes, la nombró directora del Liceo de Punta Arenas. Durante su estancia en este plantel trabajó sin descanso en mejorar las condiciones de sus alumnas y en fomentar su acceso a las letras. Además de escribir una serie de poemas que fueron la base de su libro *Desolación*, publicado en 1922.

La chilena Mistral se consagró como poeta, su obra la publicó primero en diferentes medios impresos de su país como *El Mercurio*, *El Coquimbo*, *La Tribuna*, *La Reforma*, *La Voz de Elqui*, *La Constitución* y la revista *La Idea de La Serena*. En 1913, Rubén Darío, director de la revista *Elegancias* de París, le publicó el poema “El ángel guardián” y el cuento, “La defensa de la belleza”, siendo sus primeras publicaciones en el extranjero. Al año siguiente, obtuvo la máxima mención en los Juegos Florales de Santiago con “Los Sonetos de la Muerte”. En

<sup>3</sup> Alfredo Antonio Gorrochotegui Martell, “El educador en Gabriela Mistral. Una aproximación a su vida e ideas como maestra (1903-1922)”, en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, Año 17, Vol. 1, núm. 16, ene-jun de 2021, pp. 41-42. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://revistacseducacion.unr.edu.ar/index.php/educacion/article/view/584/404>



1917, colaboró con poemas y cuentos en los libros de lectura escolar de Manuel Guzmán Maturana.

Las andanzas docentes de Gabriela Mistral por diferentes lugares de Chile le permitieron conocer las condiciones de sus pobladores, experiencia que la sensibilizó particularmente en la enseñanza rural y femenina. Este aprendizaje sería volcado en su recorrido por el territorio mexicano, tras la invitación de José Vasconcelos, primer secretario de la Secretaría de Educación Pública (SEP), creada el 3 de octubre de 1921, y el despliegue de un proyecto educativo y cultural de gran envergadura concebido hasta ese momento en América Latina.<sup>4</sup>

### GABRIELA MISTRAL Y EL PROYECTO DE JOSÉ VASCONCELOS

Durante los años docentes de Gabriela Mistral, una ola reformista educativa inundó los países latinoamericanos. Los postulados de pedagogos como Friedrich Fröebel, Johann Friedrich Herbart, Johann Heinrich (Enrique) Pestalozzi fueron discutidos, analizados y cuestionados. En algunos casos, parte de sus propuestas fueron adaptadas a los objetivos específicos de las reformas educativas de cada país, lo que no siempre se tradujo en algo benéfico. De hecho, Mistral mostró poco entusiasmo por la influencia alemana porque era un "sistema educacional [...] hecho de rigor, disciplina, poca imaginación y escaso lugar para las artes y las letras".<sup>5</sup> Al interés de la chilena por la enseñanza se sumó su pasión por la educación femenina y rural que resultaba extraordinario para la época. En medio de circunstancias poco favorables para su trabajo intelectual por estar sujeta a un trabajo burocrático, entonces se desempeñaba como directora del Liceo de Niñas número 6 Teresa Prats de Sarreta, en Santiago, cargo que le absorbía la mayor parte de su tiempo y que desarrollaba en un hostil ambiente laboral,<sup>6</sup> Gabriela aceptó la in-



<sup>4</sup> Lorena Pérez Hernández, *La Secretaría de Educación Pública (1921-2021). A un siglo del apostolado cultural de José Vasconcelos*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., Noviembre de 2021, (Documento de Trabajo, 894). Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://frph.org.mx/bdigital/verpdf.php?cve=DOCTRA-894>

<sup>5</sup> Álvaro Valenzuela Fuenzalida, "Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos", en *Reencuentro*, núm. 34, septiembre 2002, p.12. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/340/34003402.pdf>

<sup>6</sup> Para mayor información sobre el conflicto, véase la nota número 17. Carola Sepúlveda Vásquez, "Gabriela Mistral: tácticas de una maestra viajera", Bogotá, Colombia, en *Revista Colombiana*

vitación de Vasconcelos para participar en su proyecto educativo.<sup>7</sup> Esta invitación resultó para Mistral “una puerta de salida digna de una situación poco halagadora [...] [y] la posibilidad de trabajar en la tierra de Sor Juana, Alfonso Reyes, Othón de Mendizábal, Enrique González Martínez –embajador de México en Chile– y Amado Nervo, escritores a los que admiraba profundamente”.<sup>8</sup>

Vasconcelos notó el potencial intelectual de la chilena, el cual mostró con su desempeño como docente y funcionaria en diversos centros de enseñanza. Además de sus labores como docente había desarrollado una carrera como literata y con obra publicada en el extranjero. Su trayectoria la convertían en un elemento idóneo para apoyar los objetivos de Vasconcelos.

El 19 de julio de 1922, Gabriela Mistral llegó al puerto de Veracruz y dos días después arribó a la Ciudad de México en compañía de sus compatriotas: la profesora Amantina Ruiz y la escultora Laura Rodig,<sup>9</sup> esta última había sido su alumna en el Liceo de los Andes. Para ese momento, le precedía ya un gran prestigio como intelectual que fue reconocido por la SEP al ponerle su nombre a una escuela industrial femenina.<sup>10</sup> Sin embargo, este emotivo recibimiento estuvo ensombrecido por la campaña de desprestigio orquestada en su país natal. Su nombramiento como directora el Liceo de Niñas fue cuestionado por el profesorado que argumentó que Mistral no contaba con título profesional y consideraron la designación como un gesto de amistad por parte del ministro del Interior Pedro Aguirre Cerda (1920-1921). La poeta señaló a Amanda Labarca y a la Sociedad Nacional de Profesores como responsables de la campaña.<sup>11</sup> Esta

---

*de Educación*, núm. 61, julio-diciembre, 2011, pp. 286-287. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/864/880>

<sup>7</sup> El poeta Enrique González Martínez recomendó a Vasconcelos sumar a Gabriela Mistral a su proyecto educativo. Fabio Moraga Valle, “Educación, exilio y diplomacia: Vasconcelos, Mistral, Torres Bodet y la proyección internacional de sus ideas educativas, 1921-1964”, en *Revista de Historia de América*, núm. 156, enero-junio 2019, p. 66. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/rha/n156/2663-371X-rha-156-61.pdf>

<sup>8</sup> Gabriela Cano, “Gabriela Mistral, la dura lección de que existen patrias”, en *Debate Feminista*, vol. XIII, abril 1991, p. 134. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: [https://debatefeminista.ciegunam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/298/1842](https://debatefeminista.ciegunam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/298/1842)

<sup>9</sup> Carla Ulloa Inostroza, *La construcción de una intelectual: Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano 1922-1924*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 2019, pp. 74, 76, 80 y 196. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2018/noviembre/0783462/0783462.pdf>

<sup>10</sup> Gabriela Cano, “Gabriela Mistral, la dura lección de que existen patrias” ..., *Op. cit.*, p. 134. Para este momento, la poeta chilena había entrado en contacto epistolar con Amado Nervo y personalmente con Enrique González Martínez y Antonio Caso. Asimismo, contaba con colaboraciones en revistas mexicanas como *Pegaso* (1917), *México Moderno* (1920), *Revista de Revistas* de Excelsior y *El Maestro* (1921). Carla Ulloa Inostroza, “México desea mostrar a las naciones hermanas su vida intelectual: Gabriela Mistral y los escritores mexicanos 1916-1922”, en *Estudios Filológicos*, núm. 65, Valdivia, 2020, pp. 101-107. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132020000100097>

<sup>11</sup> La última visita de Gabriela Mistral a Chile, en *Museo Gabriela Mistral de Vicuña*, Chile. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.mgmistral.gob.cl/colecciones/la-ultima->



circunstancia ocasionó que la estancia de la chilena en México fuera agri dulce, pues sus logros, en particular sus publicaciones literarias y su trabajo en las Misiones Culturales, fueron empañados por la permanente necesidad de defenderse ante los ataques recibidos tanto cuando se encontraba en México como cuando ya se había ido.

Además de llamar a una escuela con su nombre, la chilena fue objeto de otros reconocimientos por parte de la SEP como fue esculpir una estatua y ponerle su nombre a una biblioteca pública.<sup>12</sup> También la designó presidenta del Primer Congreso de Maestros Misioneros. Mistral correspondió en forma a los honores recibidos afirmando que para ella “México es uno de los países americanos que me inspiran mayor interés, no solamente por sus tradiciones, por su arte y por sus admirables artistas, sino por su espíritu de renovación y progreso. Yo creo que [...] desde los tiempos de Sarmiento en la Argentina, ningún pueblo había iniciado tales reformas de enseñanza como México”.<sup>13</sup>

Una vez en México, la chilena dirigió sus energías en la cruzada educativa. Colaboró en la organización y fundación de las llamadas Bibliotecas Populares, pues consideraba que “Las bibliotecas son otra forma de escuelas. Para mí –dijo– fueron la única. No tuve la suerte de los felices a quienes el pensamiento es ofrecido como una copa colmada, en la facilidad, tal vez extrema de una hora de clase. Un montón de libros ha sustentado mi mente, y si me tocara recomenzar la

---

[visita-de-gabriela-mistral-chile/gabriela-mistral-y-su-relacion-con-el-medio](#); Carola Sepúlveda Vásquez, “Gabriela Mistral: tácticas de una maestra viajera” ..., *Op. cit.*, pp. 286-289; y Carla Ulloa Inostroza, La construcción de una intelectual ..., *Op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>12</sup> “Inauguración de la Biblioteca Pública ‘Gabriela Mistral’”, en *Excelsior*, Segunda Sección, México, Distrito Federal, 30 de julio de 1922, p. 1.

<sup>13</sup> “Una cariñosa recepción se hizo ayer a la célebre poetisa Chilena Gabriela Mistral a su llegada a esta capital. Entrevista con Gabriela Mistral”, en *Excelsior*, Segunda Sección, México, Distrito Federal, 24 de julio de 1922, p. 1.

vida, volvería a hacer del libro mi maestro único".<sup>14</sup> Este interés la llevó a conocer a Palma Guillén, quien sería su colaboradora y amiga.<sup>15</sup> En su compañía viajó por los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Querétaro y Veracruz. Estos desplazamientos le permitieron conocer de una manera más cercana las diferentes realidades que coexistían en México, el entorno urbano, la condición del campo, el contraste entre la ciudad y lo rural, entre la riqueza y la pobreza, la marginalidad, el analfabetismo y el hambre. Como recordó Palma Guillén "sol, polvo, calor. Escuelas instaladas en viejos curatos, en patios, en solares, en casas particulares [...]. En donde había hoteles o casas de asistencia, nos alojamos en ellos. En donde no los había, el jefe de zona, o el inspector escolar o el maestro rural o el profesor del Instituto nos buscaba alojamiento y éramos recibidas en la mejor casa de la ciudad o del pueblo".<sup>16</sup>

Estas experiencias llevaron a la chilena a plantear con amplia convicción que la educación era la clave para transformar la realidad de aquellos sectores empobrecidos y marginados. Para ella, las letras eran la herramienta, la manera de promover un cambio. Así pues, Vasconcelos no erró en su percepción respecto al potencial de la poeta ya que, a través de sus propuestas, ésta dejó huella imborrable en la cruzada educativa.

Mistral no sólo se interesó por los educandos, también fijó la mirada en los educadores y en aquellos responsables de la educación. Si bien enseñar era una misión ennoblecedora, también había que fomentar las condiciones para que los maestros estuvieran en la posición de llevar a cabo sus labores con todas las ventajas posibles. Es evidente que su trayectoria tanto en el aula como en la dirección de centros educativos le brindaba una percepción privilegiada para detectar las necesidades de cada uno de los ámbitos que componen el proceso educativo. Por ello, su interés en reformar todo lo pertinente al mismo, a los estudiantes, a los maestros, a los funcionarios, a las instalaciones, a los textos mismos. En ese sentido, podemos considerar a Gabriela como una auténtica visionaria, pues le era claro que una reforma no podía abarcar de manera aislada a un sector específico, era necesario involucrar a todos los componentes del proceso, pues sólo así se podría aspirar a modificar la educación y aspirar a que los frutos de la misma fueran en beneficio para la nación en general.

---

<sup>14</sup> Gabriela Mistral, "Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la biblioteca pública que lleva su nombre el 4 de agosto de 1922", en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo 1, núm. 2, septiembre de 1922, p. 407. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a16d?intPagina=441&tipo=publicacion&anio=1922&mes=09&dia=01>

<sup>15</sup> El nombramiento de Guillén como colaboradora de Mistral se encuentra en el Archivo de la Secretaría de Educación Pública (en lo sucesivo ASEP), Expediente Personal Palma Guillén Sánchez, núm. 7634, 13 de julio de 1922.

<sup>16</sup> Palma Guillén de Nicolau, Introducción en Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, 9ª. ed., México, Porrúa, 2017, (Sepan Cuantos/68), pp. vii-xii, p. x.



No desdeñó el trabajo práctico, lo que hoy llamamos una formación técnica. Si bien, el acceso a las letras a través de textos y de bibliotecas contribuía a la integración de estos sectores, en desamparo y abandono, al proyecto nacional, era la adquisición de conocimientos prácticos lo que les permitiría una vida digna. No se buscaba que dejaran el campo por la ciudad, sino que en su propio entorno desarrollaran aquellas actividades que les permitirían acceder a mejores condiciones materiales. Además de la alfabetización se requería introducir en estas comunidades nuevas prácticas de cultivo, mejor alimentación y acceso a la salud, mediante la medicina casera. De esta forma, la educación no era únicamente para nutrir al espíritu, una experiencia confinada al individuo, sino que se concebía como una experiencia comunitaria, a la cual debían acompañar conocimientos prácticos que transformarían la cotidianidad de estos sectores, previamente desatendidos por las autoridades locales y federales.

Como indica Reinaldo Villegas Estudillo, el México indígena encontró un nicho especial en el corazón de Mistral. Quizá lo percibió como el receptor idóneo del espíritu del proyecto educativo con la que comulgaba plenamente. Es probable que considerara que la propia marginación de las comunidades indígenas las había preservado con un potencial único para ser integradas mediante una propuesta educativa que rebasara patrias y fronteras. Nuevamente coincidía con Vasconcelos en la necesidad de llevar las letras a los sitios más recónditos, de ofrecer libros a mentes sedientas de conocimiento.<sup>17</sup> Cruzó a caballo las mesetas mexicanas para llevar la enseñanza a los pueblos más remotos. Durante esos viajes valoró la grandeza del indio. Dijo una vez Gabriela que el indio era para ella “un imán” que llevaba dentro de su corazón.<sup>18</sup>

Efectivamente, de la misma forma que Mistral enriqueció el proyecto educativo, ella también fue transformada durante su estancia en México. Valoró tanto los elementos en común que hermanaban a su patria con su anfitrión, disfrutaba y se asombraba con las diferencias entre ambos. “En México vio a Chile en perspectiva y ello le hizo concebir la idea de toda Latinoamérica como un gran país. Veía a la



<sup>17</sup> Reinaldo Villegas Astudillo, “Gabriela Mistral en la Revolución educativa mexicana”, en *Odiseo*, revista electrónica de pedagogía, año 2, núm. 3, 1 de octubre de 2004. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://odiseo.com.mx/articulos/gabriela-mistral-en-la-revolucion-educativa-mexicana/>

<sup>18</sup> Marie-Lise Gazarian, “Gabriela Mistral como educadora”, en *Revista Hispánica Moderna*, Año 34, Núm. 3/4, Homenaje a Federico de Onís (1885-1966), Vol. ii (Jul.-Oct. 1968), pp. 648-649. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/30207081>

América del Sur formada más bien por regiones de un mismo país y creía en una fusión posible de éstas”.<sup>19</sup>

Durante su estancia en México y a la par de sus labores en la cruzada educativa, Mistral continuó su trabajo literario. El Instituto de las Españas, de Nueva York, dirigido por Federico de Onís, publicó la primera edición de *Desolación* y, poco después, en 1923, se publicó en Santiago la segunda edición, con prólogo de Pedro Prado. Resulta paradójico que mientras su fama internacional crecía, su ámbito inmediato se estrechaba, estrangulándola y obligándola a una nueva migración. Los conflictos políticos de Vasconcelos con el grupo gobernante y su inminente salida de la SEP, desanimaron a Mistral para permanecer en el país, pues “su estancia en México estaba intrínsecamente ligada” al Maestro de América.<sup>20</sup> Finalmente, optó por marcharse en 1924.<sup>21</sup>

Poco después, la chilena reflexionaba sobre su experiencia en la cruzada educativa, en la que destacó la figura de Vasconcelos y afirmó que: “Yo tuve la honra de divulgar una parte de la reforma vasconceliana, enorme punto de partida y, como dijéramos, la dínamo poderosa que moverá por mucho tiempo la educación mexicana y aun la de América”.<sup>22</sup>

## EN MI DEFENSA

Después de su estancia en México, Gabriela Mistral realizó una gira por Estados Unidos y Europa. Regresó brevemente a Chile, pero no encontró en su tierra natal condiciones propicias para establecerse. Fue en su patria en donde recibió noticias sobre la campaña en su contra. A más de un año de su partida de tierras mexicanas, aquella cálida bienvenida brindada por la prensa ahora la atacaba y desprestigiaba. La opinión pública consideraba que había recibido honores inmerecidos y desdeñaba su aportación al proyecto vasconcelista. En una carta dirigida en conjunto a Jenaro [sic] Estrada, Manuel Gómez Morín, Pedro de Alba y Carlos Pellicer, fechada el 4 de octubre de 1925, la chilena explica por qué y cómo pensaba contestar los ataques públicos:

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 649.

<sup>20</sup> Carla Ulloa Inostroza, La construcción de una intelectual ..., *Op. cit.*, p. 110.

<sup>21</sup> Hay una discrepancia entre los investigadores sobre el mes que Mistral dejó México, Carla Ulloa Inostroza señala que fue en abril y Fabio Moraga Valle que fue en julio. Carla Ulloa Inostroza, La construcción de una intelectual ..., *Op. cit.*, p. 109 y; Fabio Moraga Valle, “Lo mejor de Chile está ahora en México. Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)” en *Historia Mexicana*, vol. 63, núm. 3 (251), enero-marzo 2014, pp. 1182-1183. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/20>

<sup>22</sup> Fabio Moraga Valle, “Lo mejor de Chile está ahora en México. Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)”..., *Op. cit.*, p. 1239.





Desde que Sali [sic] de México, he venido recibiendo no menos de diez artículos publicados en diversas publicaciones mexicanas, i especialmente en EXCELSIOR, i que contienen ataques i no pocas ofensas para mí. Cuando un amigo de ésa me insinuó que contestara a los cargos graves que en ellos se me hacían, pensé que estaba imposibilitada moralmente para hacerlo, por mi enorme deuda de agradecimiento para el país; pero hoi [sic] me dice el mismo amigo de la provincia, que mi silencio es interpretado como aceptación de esos cargos, i resuelvo responder, no en forma pública, sino por medio de esta carta, que dirijo a los amigos, que, ausente don José Vasconcelos, son mi más fuerte vínculo moral con esa ciudad. Me importa mucho perder la estimación de ustedes, me importa mucho menos contestar a las personas violentas, crueles e injustas que atacan a una mujer ausente.<sup>23</sup>

De acuerdo a Mistral los cargos de los que se le acusaban eran: haber recibido “un sueldo excesivo”, de atribuirse “la reforma educativa del Licenciado Vasconcelos”, de darle “demasiada importancia a su obra literaria [y] escolar” y de “aceptar por ellas honras que las superan demasiado”.<sup>24</sup> Cada una de estas acusaciones las explicó en la carta.

Con respecto a los comentarios sobre su invitación a participar en el proyecto de Vasconcelos, Mistral afirmó:

Yo desconocía enteramente la situación interna de México, cuando acepté la noble invitación que me hiciera el señor don José Vasconcelos para ir a inaugurar una escuela que llevaba mi nombre. Ignoraba la fuerte oposición que los actos del Gobierno reciben de una buena parte de la Nación i que los

<sup>23</sup> Carta de Gabriela Mistral a los Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gómez Morín..., *Op. cit.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

extranjeros [sic] que aceptan cargos oficiales también deben recibir. En mi país trabaja un número crecidísimo de profesores de otros países, i no rije [sic] para ellos la lucha política interna. Debi [sic] informarme, no lo hice; hubo en eso torpeza i fatalidad, no hubo soberbia.

[...]

Pensé al recibir el cablegrama de invitación que era un deber de la más pura cortesía [sic] i del más elemental agradecimiento aceptarla.<sup>25</sup>

La acusación de haberse beneficiado económicamente, la chilena dijo: “Yo he aceptado sueldos i viáticos [sic], además por una razón obvia: yo soy [sic] pobre; en mis veinte años de servicios no he ganado sino el pan de los míos [sic], aunque he vivido con una modestia extrema [sic]. Cuando un periodista de la capital aludió [sic] cruelmente a la sencillez de mi traje, ofendió en mí [sic] a todos los pobres”.<sup>26</sup>

En cuanto a las cuestiones sobre su salario, Palma Guillén aclara que:

Muchos creen y dicen que Gabriela ganó en México mucho dinero; algunos piensan que vino a pasearse y que recibió su sueldo, sin hacer nada, ‘para que escribiera’ y hasta hay quien ha hablado de su sueldo exorbitante. Nada de esto es verdad. Gabriela era, en su país, directora de un Liceo, es decir de una Escuela Preparatoria. Aquí tuvo un nombramiento de Inspectora que, como sueldo, era apenas equivalente y, como categoría, inferior al que tenía en su país [...].<sup>27</sup>

Para la chilena el cargo más doloroso fue la acusación de haberse apropiado de la reforma de Vasconcelos. La defensa de puño y letra que hizo fue poner de testigo a “los cuarenta mexicanos” que oyeron su conferencia en “la Universidad de Columbia sobre la obra del Gobierno y la actuación de Vasconcelos”; también señaló como “testigos más firmes” al escritor francés Romain Rolland y a los ensayistas españoles José Ortega y Gasset y Ramiro Maeztu.<sup>28</sup>

Para muchos, el objetivo de su presencia en México no era del todo claro. Había dudas respecto si se había invitado a la maestra, a la funcionaria o a

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Palma Guillén de Nicolau, *Introducción, Mistral, Lecturas...*, *Op. cit.*, p. x-xi. Sin embargo, Carla Ulloa Inostroza señala que el sueldo de la chilena era uno de los más altos que pagaba la SEP, incluso ganaba más que Diego Rivera que en ese momento era jefe del Departamento de Oficios Plásticos de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Carla Ulloa Inostroza, *La construcción de una intelectual...*, *Op. cit.*, p. 81. Para mayor información sobre la contratación de Mistral véase pp. 99-100.

<sup>28</sup> Carta de Gabriela Mistral a los Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gómez Morín..., *Op. cit.*

la escritora.<sup>29</sup> La misma Gabriela Mistral aclaró que: “Una sola obligación me fue impuesta por el Ministro: la de escribir un Libro de Lectura”.<sup>30</sup> En ciertos círculos se despreciaba su trayectoria como intelectual y en otros se le denostaba como docente. Tal como recuerda Palma Guillén, algunos maestros e intelectuales, sobre todo de la capital:

[...] se sintieron disgustados, disminuidos y hasta ofendidos por el hecho de que una ‘extranjera hubiera sido llamada a trabajar a México. Hubo personas que empezaron a hacer críticas y comentarios malévolos – “¿Qué venía a enseñar, que no supiéramos ya, esa ‘extranjera’; Qué novedades había traído? ¿Aquí había muchos buenos maestros y cualquiera de ellos podría hacer en la provincia lo que hacía Gabriela?”.<sup>31</sup>

Los honores con los que fue recibida al llegar a México fueron invocados en la campaña en su contra. A sus detractores, quienes pensaban que tantos honores eran exagerados e inmerecidos, la chilena les respondió:

Respecto a la escuela mencionada, jamás me senti [sic] en ella con derechos, i nunca olvidé que era esa una escuela de México. Me limité a dar en ella algunas clases sin otro objeto que revelar a las alumnas mi concepto de la enseñanza de la mujer i dejar en claro mi actitud contraria al feminismo extremo [sic]. Lo hice sin obligación oficial, por puro mandato de mi conciencia. Cuando la prensa conservadora combatió duramente a la escuela, asegurando que hacía propaganda contra la natalidad, pedi al señor ingeniero [sic] Massieu me acompañara a una conferencia que daría contra esas ideas. Escuela tenía el rubro de HOGAR; mi nombre estaba en ella i era necesario que yo no quedara bajo el peso de una complicidad con aquellas doctrinas. Este acto tan limpio i tan lojico [sic], me atrajo enemigas que nunca me han perdonado i que me han dirigido [sic] ataques en ausencia, habiéndome tenido tan próxima a ellas para rebatirme durante dos años.<sup>32</sup>



<sup>29</sup> De hecho, en el expediente conservado en los archivos de la SEP se le denomina como “comisionada para la redacción de libros de lectura infantil”, dependiente del departamento editorial de la Secretaría. Véase ASEP, Expediente Gabriela Mistral, núm. 23555, 26 de julio de 1922.

<sup>30</sup> Carta de Gabriela Mistral a los Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gómez Morín..., *Op. cit.*

<sup>31</sup> Palma Guillén de Nicolau, *Introducción, Mistral, Lecturas...*, *Op. cit.*, p. xi-xii.

<sup>32</sup> Carta de Gabriela Mistral a los Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gómez Morín..., *Op. cit.* Para más datos sobre la información anticonceptiva y control de la natalidad y feminismo,

El nombre de la escuela, la estatua, todo fue usado para atacarla. En palabras de Palma Guillén:

¿[...] El nombre de una 'extranjera y de una persona aun en vida, a una escuela de México'? La ola se fue envenenando y se volvió negrura y fetidez cuando se supo que Ignacio Asúnsolo estaba haciendo su estatua para ponerla en el patio de la escuela [...] 'Estatua a una persona en vida? ¿Qué se glorificaba en ella? ¿Qué había hecho de tan extraordinario aquella mujer?'<sup>33</sup>

Probablemente, fue una conjunción de factores los que llevaron a los repetidos ataques en contra de Gabriela Mistral. Su imagen de mujer independiente, su condición de extranjera, la percepción de que Vasconcelos debió integrar a su proyecto educativo a educadores mexicanos y no a una extranjera, que, si bien contaba con la sensibilidad para apreciar la problemática del país, no podía, según sus detractores, comprender cabalmente la esencia de lo mexicano.

Para entonces, Vasconcelos ya había renunciado a su cargo al frente de la SEP.<sup>34</sup> Para Gabriela Mistral fue "una desgracia" su partida y así se lo dijo a Manuel Gómez Morin:

Me llegan noticias de México, que no me alcanza a trazar el panorama de hoy [sic]. Que Vasconcelos, el hombre mayor de ustedes, se ha ido. Verdaderamente es una orfandad, mi amigo, i una desgracia en cualquier aspecto que se le mire. [...]

En su ausencia, queda usted, Gómez Morin. No es lisonja, por que había yo de decirle floreos mentirosos a esta distancia por encima del Pacífico. Queda usted, lleno de conciencia, rico de talento, pero sobre todo de pureza, porque los inteligentes [sic] abundan en nuestro Continente i si para algo sirven es para desacreditar la inteligencia [sic] como factor moral. Un justo no puede redimir, aquel que quiso hacer eso solo, aunque era Dios no lo pudo; pero usted puede guiar a los menos manchados, e ir formando entre sus discípulos los jóvenes [sic] que su patria necesita con una urgencia [sic]

---

véase Carla Ulloa Inostroza, La construcción de una intelectual ..., *Op. cit.*, pp. 93, 144, 145, 154, 155, 181 y 193.

<sup>33</sup> Palma Guillén de Nicolau, *Introducción, Mistral, Lecturas...*, *Op. cit.*, p. x-xi.

<sup>34</sup> A Vasconcelos tampoco le fueron propicios los tiempos políticos. Su distanciamiento con el grupo gobernante comenzó después de la firma de los Tratados de Bucareli, condenó el asesinato del senador Field Jurado y se opuso a la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles, lo que lo motivó a renunciar a la secretaria de Educación en julio de 1924. En ese mismo año se presentó como candidato para gobernador del estado de Oaxaca, al perder las elecciones se marchó. En 1929 regresó a México para contender como candidato a la Presidencia de la República por el Partido Nacional Antirreeleccionista. Ante su derrota electoral optó nuevamente por el exilio. Volvió al país hacia finales del gobierno de Lázaro Cárdenas y desde entonces hasta su muerte se mantuvo en la oposición más radical de las derechas mexicanas.



mortallos jenerosos [sic] i los limpios juvenes [sic] que salven a la democracia mexicana. [...].<sup>35</sup>

La chilena simbólicamente le entregaba la responsabilidad a Gómez Morin para ser el faro de luz que guiara a la juventud, y fueran quien cubriera el vacío intelectual y moral que había dejado Vasconcelos con su partida. También en esta carta, Mistral le mencionó que maestras de la ciudad de México la acusaron en España de apropiarse del proyecto educativo, “restando honra a Vasconcelos”.<sup>36</sup> Por su parte, Gómez Morin no pudo ocultar el enojo que le provocó la noticia: “Es un dolor que haya quienes se atrevan a molestarla después de que todos hemos recibido tanto de usted”, pero en tono alentador le dijo: “pero si hay gentes que hagan esas acusaciones, otras muchas, todas las que la conocieron, la recuerdan siempre con el mismo cariño que nosotros le tenemos”.<sup>37</sup>

Independientemente de los ataques recibidos, la chilena no rompió sus lazos con la intelectualidad mexicana. “Con Alfonso Reyes y Manuela Mota mantuvo una estrecha comunicación epistolar a lo largo de los años, a Vasconcelos siempre le guardó profunda gratitud y la intensidad del vínculo que tuvo con Palma en los primeros años se transformó en una amistad que perduró por encima de los reacomodos emocionales de Gabriela”.<sup>38</sup> De esta manera, Mistral, quien no fue profeta ni en su tierra, ni en la nación a la que brindó su visión y entusiasmo, se convirtió en parte de esa patria abstracta, nómada y dispersa de la intelectualidad internacional.

La eterna nómada no encontró un lugar en el cual radicar definitivamente. Habría de morir el 10 de enero de 1957 en Nueva York, lejos de los escenarios en los que trabajó incansablemente por una mejor educación para sus habitantes. De forma póstuma recibió numerosos homenajes. Quizá de haber sido testigo de los mismos, una sonrisa hubiera asomado a sus labios, ya que en sus propias palabras y, al respecto de los ataques recibidos decidió dejárselo a Dios:

Lo dejo a Dios. En mi vida siempre he dejado a Dios mis cosas profundas i El [sic] tarde o temprano me ha vindicado. Además, no puedo contestar no



<sup>35</sup> Carta de Gabriela Mistral a Manuel Gómez Morín, [Chile, 1925], 3fs. AMGM; FMGM; Sección: Personal; Subsección: Correspondencia Particular; Serie: Gabriela Mistral.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Carta de Manuel Gómez Morin a Gabriela Mistral..., *Op. cit.*

<sup>38</sup> Gabriela Cano “Gabriela Mistral, la dura lección de que existen patrias”..., *Op. cit.*, p. 137.



ofender a maestras que son de ese país, yo he compartido, como quien dice, su plato i la sombra de su casa. Me queda el callar i nada mas [sic] que callar. Cuando usted oiga comentar mi silencio como aceptación de culpa, diga una palabra por mi [sic].<sup>39</sup>

Esperemos que así haya sido.

### REFLEXIONES FINALES

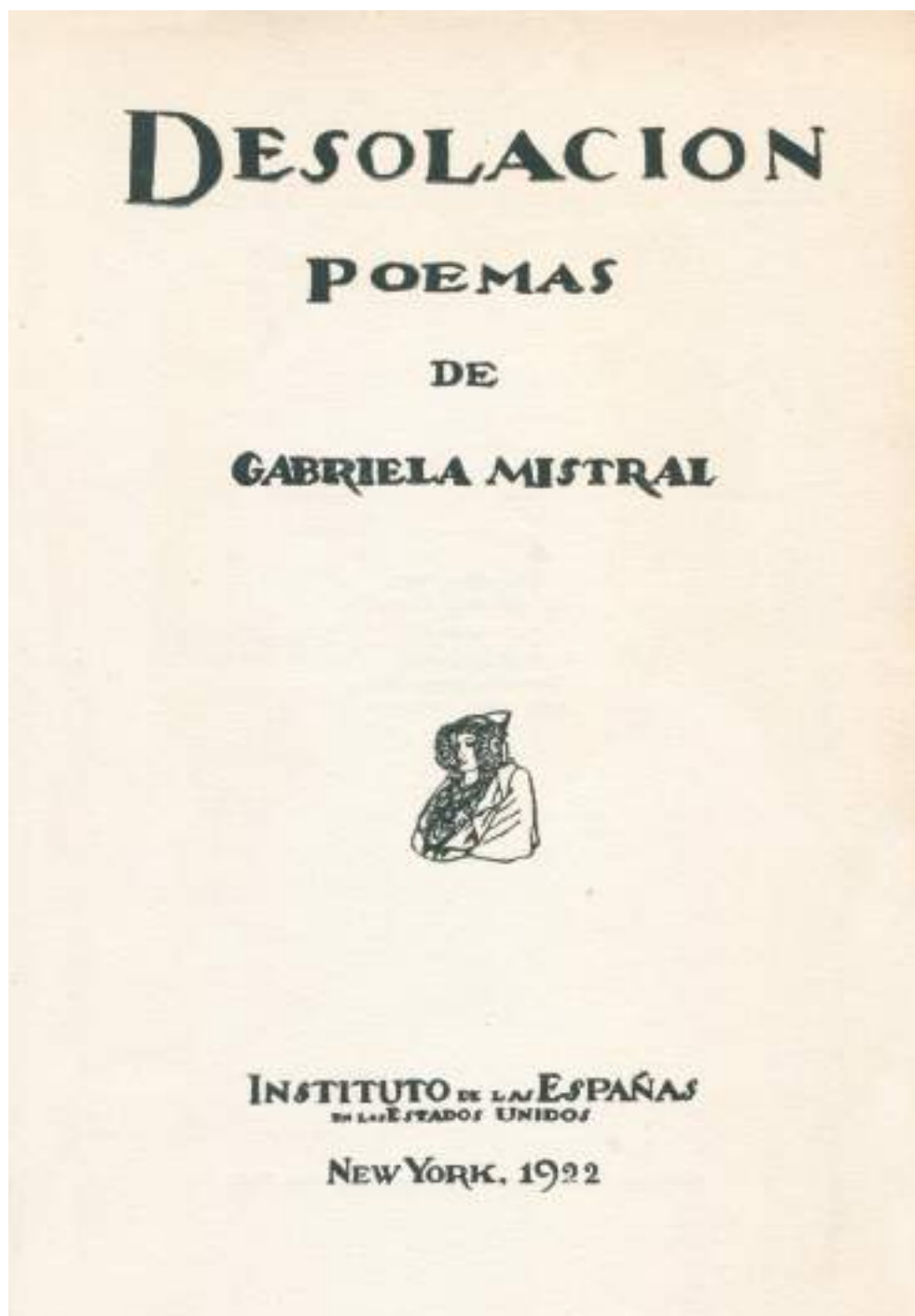
El paso del tiempo ha sido fundamental para valorar y revalorar el proyecto educativo de José Vasconcelos y la contribución de Gabriela Mistral al mismo. Es frecuente que mentes brillantes e innovadoras encuentren en su entorno inmediato innumerables obstáculos para poner en práctica sus proyectos y concretar a sus ideales. Este rechazo responde muchas veces a la resistencia al cambio, pero también puede ser consecuencia de un equivocado nacionalismo en que se cuestiona la contribución de cualquier persona, por el hecho de ser extranjera. Este parece ser el caso de los ataques en contra de Gabriela Mistral. Todo indica que la poeta fue víctima de una serie de circunstancias tanto en su propia patria como en México, ya que en ambos escenarios tropezó con enemigos que cuestionaban sus acciones y buscaban señalarla como una oportunista que recibía honores inmerecidos. Tampoco pudieron salir en su auxilio aquellos con los que compartía proyectos e ideales, como fue el caso de Vasconcelos, pues libraban sus propias batallas políticas.

Con el tiempo se han revalorado tanto los personajes como sus acciones y, hoy en día, la contribución de Gabriela Mistral y de José Vasconcelos en la construc-

<sup>39</sup> Carta de Manuel Gómez Morin a Gabriela Mistral..., *Op. cit.*



ción de un proyecto educativo nacional incluyente, popular y democrático es ampliamente reconocida. La obra literaria de Mistral ha trascendido a través de varias generaciones y sigue atrayendo lectores que se deleitan con su calidad. Asimismo, su propuesta educativa se reconoce como visionaria. A cien años de distancia, su presencia en México sigue viva y las campañas detractoras de su trabajo y talento son cosa del pasado.



## FUENTES CONSULTADAS

### Acervos documentales

Archivo Manuel Gómez Morin.  
Archivo de la Secretaría de Educación Pública

### Hemerografía

*Excélsior*

### Bibliografía

- Báez Villaseñor, María Estela, "Gabriela Mistral y la reforma educativa de José Vasconcelos. Luces y sombras de una intelectual chilena en México (1922-1924)", pp. 243-284, en Alberto Enríquez Perea, *"Dejad que el prodigio estremezca las almas": A 100 años de la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921-2021)*, México, UAM Izta-palapa-Ediciones del Lirio, 2022.
- Cano, Gabriela, "Gabriela Mistral, la dura lección de que existen patrias", en *Debate Feminista*, vol. XIII, abril, 1996, pp. 133-139. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/298/1842](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/298/1842)
- Castro, Aída, "La maestra chilena que viajó por México, en Mochilazo en el tiempo, en *El Universal*, 15 de mayo de 2019. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/la-maestra-chilena-que-viajo-por-mexico>
- García Benavente, José Félix, "José Vasconcelos creador de la educación social en México. Su concepción educativa", en *Revista Boletín Redipe*, vol. IV, núm. 10, diciembre, 2017, pp. 17-41. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/326/323>
- Gazarian, Marie-Lise, "Gabriela Mistral como educadora", en *Revista Hispánica Moderna*, año XXXIV, núm. 3/4, julio-octubre, 1968, Homenaje a Federico de Onís (1885-1966), vol. II, pp. 647-660. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/30207081>
- González y González, Luis, *La ronda de las generaciones: los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1981.
- Gorrochotegui Martell, Alfredo Antonio, "El educador en Gabriela Mistral. Una aproximación a su vida e ideas como maestra (1903-1922)", en *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, Año 17, Vol. núm. 16, ene-jun de 2021, pp. 41-50. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://revistacseducacion.unr.edu.ar/index.php/educacion/article/view/584/404>
- Guillén de Nicolau, Palma, "Introducción", en Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, 9ª. ed., México, Porrúa, 2017.

- Krauze, Enrique, "Las cuatro estaciones de la cultura mexicana", en *Vuelta*, núm. 60, noviembre de 1981, pp. pp. 27-42.
- Mistral, Gabriela, "Palabras pronunciadas por Gabriela Mistral en la inauguración de la biblioteca pública que lleva su nombre el 4 de agosto de 1922", en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo 1, núm. 2, septiembre de 1922, pp. 407-408. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a16d?intPagina=441&tipo=publicacion&anio=1922&mes=09&dia=01>
- Moraga Valle, Fabio, "Lo mejor de Chile está ahora en México'. Ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)", en *Historia Mexicana*, vol. 63, núm. 3 (251), enero-marzo, 2014, pp. 1181-1247. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/20>
- , "Educación, exilio y diplomacia: Vasconcelos, Mistral, Torres Bodet y la proyección internacional de sus ideas educativas, 1921-1964", en *Revista de Historia de América*, núm. 156, enero-junio 2019, pp. 61-94. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/rha/n156/2663-371X-rha-156-61.pdf>
- Pérez Hernández, Lorena, *La Secretaría de Educación Pública (1921-2021). A un siglo del apostolado cultural de José Vasconcelos*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C., noviembre de 2021, (Documento de Trabajo, 894). Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://frph.org.mx/bdigital/verpdf.php?cve=DOC-TRA-894>
- Ramírez, Daisy, "De elecciones y chanchullos: la contienda electoral por la gubernatura de Oaxaca en 1924", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 8 (09), 2016, pp. 11-48. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/87>
- Sepúlveda Vásquez, Carola, "Gabriela Mistral: tácticas de una maestra viajera", Bogotá, Colombia, en *Revista Colombiana de Educación*, núm. 61, julio-diciembre, 2011, pp. 281-297. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/864/880>
- Ulloa Inostroza, Carla, *La construcción de una intelectual: Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano 1922-1924*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 2019. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2018/noviembre/0783462/0783462.pdf>
- , "México desea mostrar a las naciones hermanas su vida intelectual: Gabriela Mistral y los escritores mexicanos 1916-1922", en *Estudios Filológicos*, núm. 65, 2020, pp. 97-112. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132020000100097>
- Valenzuela Fuenzalida, Álvaro, "Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos", en *Reencuentro*, núm. 34, septiembre, 2002, pp. 9-27. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/340/34003402.pdf>

Villegas Astudillo, Reinaldo, "Gabriela Mistral en la Revolución educativa mexicana", en *Odiseo*, revista electrónica de pedagogía, año 2, núm. 3, 1 de octubre de 2004. Fecha de consulta: 24/01/2023. Disponible en: <https://odiseo.com.mx/articulos/gabriela-mistral-en-la-revolucion-educativa-mexicana/>

Querido Manuel José  
Morán: Su cable, como el  
de Vaxencelos, me trajeron  
una gran satisfacción. Us-  
dos con Paloma son gente que  
yo miro como de mi fami-  
lia, de esa pobre familia  
mía que se me va acabando  
siento a veces la sensación  
de los que se sujetan en una  
ramita de Sísacel en un abis-  
mo que es la nada, y us-  
dos, los tres, mi hermano  
muy, dos más, esa cosita  
que afirma y que con su  
vender distrae del vértigo.  
Mi pobre mamá me acun-  
paraba de un modo pobre  
natural, con solo vivir  
ya su categoría se había enter-  
pecido; ya no podía acun-  
pararme con carta ni con  
sensación; pero era una  
presencia para mí; yo  
vivía sin ella pero delante  
de ella y ahora no me va  
ni tiempo ni nada, a pesar de  
mi fe, a pesar de eso pe-  
ro mi fuerza.

Saludar, pues, de todo



cuajin por excrementos de  
mi en un momento de aban-  
donamiento tan grande - y que no  
haya.

Ahora otro asunto.  
Diego Camedo va a dar una  
conf. en la Habana. Al tiempo una  
verdadera pasion de Mexico  
y quiere a toda costa ir allá, aun-  
quando hasta lo que le paguen  
en la Habana. A mi no me  
pareceria eso justo, él es bo-  
he y tiene muchos hijos. A chi-  
le ha ido el año pddo. en bue-  
nas condic. con su mujer. Dio  
un curso admirable de confer-  
te en los grupitos de puerriela  
literaria. Porpre ademas de ser  
un credito de su rama, es un  
caballero cabal y un hombre  
de buenas permanentes. Es de  
la familia de ud., J. Morin  
y ud. lo reconocera como tal.

Yo no tengo con rotada la  
confianza necesaria para pe-  
dirle favor. Al ministro de  
Just. no lo conozco. ¿ud. podria  
hablarle en bien de Camedo?  
Se trata de pagarle ling y  
llanamente su pasaje de  
ida y vuelta de Espana a  
la capital, mas en hotel.



Y de este modo, si podré guar-  
dar a los suyos lo que le ~~de~~  
propuse por su curro de  
Cuba. Yo entrego esto a usted  
ya Palena, pero a usted. No he  
todo por que una festividad en  
ya es decisiva. Dos palates  
a diez Canedo (20, Realidad  
Madrid) por cable, si hay  
buena reapuesta.

Está de más decirle que  
el interesado no ha pedido  
esta festividad. Es hombre de  
carácter pudoroso, por eso sabe  
que jamás solicita nada.  
Pero yo sé el compromiso  
en que ~~se~~ entra haciendo  
una estada en país de risa,  
tan cara como México.

¿Qué hace Vasecomer?  
Me ha dolido como una  
quemadura su retiro  
del Univocal. Yo sabía que  
eso te daba en comida,  
era en base mas fuerte  
en cualquier parte que ex-  
tuviera. Nuestros países  
mi amigos queridos, en  
cada día mas lotes, y el  
loto suizo, revuelto y feso.

Yo he estado decididamente  
en contra de esta aventura  
inmensa de su candidatura.  
Ay, pero en meridianismo no  
tiene remedio! Saldrá de la  
empresa triste y lleno de ras-  
funduras. Dios quiera que  
salga vivo; es todo lo que se puede  
de desear. Dale un abrazo  
cuando lo vea. No le escribo  
por no decirle cosas fuertes en  
este mismo sentido.

Espero que mi hermana  
se vaya conmigo a Europa.  
Quedaríamos aquí unos años  
mas. Es todo lo que me  
no hace Chile.

Un recuerdo a su noble  
madre que mucho le quiero.  
un saludo a su compañera  
ya sus hermanitas a quienes  
amé en buena hora como la mía  
de hoy; un abrazo para usted  
a quien Dios guarde para mis  
días.

Jabielay

P. D. - Recibe "La Capa del  
Fiel" y sus versos. Para una im-  
presión de usted, recita. Muy bueno  
su libro africano.



Mistral, Gabriela

junio 24 de 1925.

Srita. Gabriela Mistral.  
La Serena,  
República del Chile.

Muy buena y respetable amiga:-

Esta mañana Palrita me dió la grande alegría de enviarme una carta de usted que he leído y vuelto a leer llenándome del buen espíritu que me trae en estos días dolorosos.

Cuánto bien me ha hecho a pesar de todo lo bueno -tan de veras innecesario- que de mí dice. Ahora que ni Vasconcelos está aquí, es urgente que usted no deje de escribirnos -de escribirnos a todos los que la queremos- dándonos la medida de su valor y de su bondad.

Yo creí que usted volvía a Chile cuando ya se había operado una restauración volviendo la tranquilidad a todos para reanudar o iniciar la obra de higienización pública necesaria. Sobre todo lo creía así por la impresión que tengo formada de Alessandri como un hombre brillante, enérgico, bien orientado y capaz. Quizá él se haya encontrado, al volver, con las mence atadas por tantas y tantas fuerzas, visibles unas y ocultas otras, que hacían difícil, cuando está bien orientada la teoría del gobierno latino americano. Los machuchos argentinos así lo creen y así me lo han escrito. Ojalá que ellos resulten finalmente acertados y que usted tenga la alegría de presenciar y ayudar en una buena política de su país.

Aquí, la presión americana que usted ya ha visto de cerca, es asfixiante y ahora que ellos dominan por tantos medios al mundo entero, vivimos en continua inquietud temiendo que el menor incidente les dé el pretexto deseado para causarnos algún nuevo mal. No es patriotería; pero en la única cosa en que nunca estaré de acuerdo con Vasconcelos es en la apreciación de los Estados Unidos, de su papel en el mundo y de su valor en México. Si siquiera es posible en México tener la actitud de Rodó y hacia ellos hay un odio que a todas nos crevenena.

Hace apenas ocho días y porque el gobierno no cedió a alguna exigencia absurda del Embajador, el Ministro de Estado Americano publicó unas declaraciones amenazando a México ya no con una guerra, lo que sería absurdo pero no ilegal, sino con armar, sostener y fomentar una nueva revolución. Así, el gobierno va dando tumbos entre una política socialista y medidas de transacción o de franco retroceso. Afortunadamente, será muy difícil destruir lo que la revolución ha ganado ya -- aunque apenas se haya anulado la mitad del camino.

Es cierto lo que usted dice de Vasconcelos. Su simple pre--

sencia es ya un valor moral en México y nadie pueda desconocerlo. Excesivo, lleno de pasión, equivocado muchas veces, falta de técnica y no se suman otras cosas más, son defectos tuyos que usted conoce y que para nosotros constituyen, apesar de ser defectos, una enseñanza y un valor. Pero su viaje era necesario. Aunque la hostilidad oficial se había disminuido un poco en su contra, él estaba en una situación política y moral desagradable y el viaje le hará mucho bien. Además, él seguirá escribiendo el "El Universal" y aunque no se ocupe de política directamente, sus artículos son leídos con cariño y con respetuosa admiración. -- Cuando usted oiga que Vasconcelos vuelve a México y que hay probabilidad de que tenga una participación activa en la vida del País, sígrese porque estaremos, en materia política y moral, a miles de leguas de donde ahora por desgracia nos encontramos.

Es muy triste lo que me dice de acusaciones en su contra; -- pero si hay gentes que hagan esas acusaciones, otras muchas, todas las que la conocieron, la recuerdan siempre con el mismo cariño que nosotros le tenemos. Es un dolor que haya quienes se atreven a molestarla después de que todos hemos recibido tanto de usted.

Por fortuna no tengo todavía la decepción de América que usted tiene y que ya antes nos había platicado Vasconcelos. No me hago ilusiones sobre nuestra situación actual; pero conservo la impresión que de nuestra América tuve en seis meses de estada en Nueva York: una cosa resuelta, ruidosa, desorganizada; pero tan rica de posibilidades, tan fuerte de color, tan llena de vigor espiritual, que de ella pueden esperarse muchas cosas más y muy buenas para el futuro, cuando gentes con don apostólico y con firmeza nativa de santos triunfen en una acción de pureza y de ordenamiento técnico. Lo que en otras partes sería para técnicos, aquí puede ser originalidad profunda y no creo que corrieramos nunca el peligro, después, de quedarnos en el procedimiento como les ha pasado a los Estados Unidos.

Las reformas que se hicieron en la Facultad de Jurisprudencia fueron: una general y de valor más moral que técnico de acercamiento entre los alumnos y el personal docente de la Facultad; otra, de valor puramente técnico como enseñanza en la escuela, pero de grandísima política para el futuro en México.

El plan general de estudios se organizó con los siguientes lineamientos generales: tres cursos preparatorios (Sociología, Teoría General del Derecho y Economía Política); cursos de Derecho Privado separando los estudios de propiedad y de familia del estudio de contratos y ampliando el programa de los cursos de Mercantil; dos cursos de Derecho Penal separando la Penología de la parte general que comprende una serie de investigaciones científicas sobre delincuencia y delinquentes, prevención y represión, etc.; los cursos de Procedimientos que antes se estudiaban aisladamente (Procedimientos Civiles, Procedimientos Mercantiles, Procedimientos Penales, Procedimientos Federales, etc.) que se organizaron en tres cursos de Derecho Procesal, profundizando y elevando el carácter de los estudios; los cursos de Derecho Público quedaron seriamente organizados a la vez que se desliga el estudio del funcionamiento político de las instituciones, del mecanismo administrativo, de la organización judicial para proteger los derechos individuales y del estudio del problema del Estado. El nuevo programa organizó estos estudios partiendo del curso de Derecho Público y siguiendo con Derecho --



Constitucional, Curso de Garantías y Amparo y Derecho Administrativo.

Como final del plan general de estudios, se introdujo el curso de Derecho Industrial que por su especial naturaleza es el campo en donde jurídicamente está librándose la lucha entre el Derecho Privado y el Derecho Público y que, además, venía a ser estudio de imperiosa necesidad dada la situación política y económica de México.

Junto con estas reformas se creó la obligación del trabajo de Seminario y en dos años se realizaron muy curiosas e importantes investigaciones elaborándose tesis de grande interés.

Como agregado a las labores de la Facultad, propuse y provisionalmente establecí aunque todavía el asunto no se ha aprobado y creo que no es del agrado del nuevo Director de la Escuela ni del actual Rector de la Universidad, varios cursos que por diversas razones no podían darse con carácter de cursos universitarios. Así el curso de Administración Municipal muy importante porque la Constitución nueva, como usted recordará, vuelve su autonomía a los municipios y éstos no han sabido qué hacer con ella por culpa de malos pasiones y por falta de gente técnicamente capacitada para administrarlos. El curso de Asistencia y Prevención Social comprendiendo no sólo los problemas de beneficencia sino el estudio completo de seguros, higiene, legislación -- preventiva obrera, etc. El curso de Servicio Público, especialmente destinado al estudio de organización y administración del Estado moderno -- y de los servicios no autoritarios que el estado debe proporcionar.

Algunas gentes como el Profesor Goldschmidt, a quien usted conoció, han hecho en dos años una labor llena de méritos. Goldschmidt reinició los estudios de Economía haciendo de ellos una cosa interesante y humana. Por último, los antiguos cursos de Derecho Romano (2 años) se convirtieron en parte de los nuevos cursos de Historia del Derecho (4 años) forzados para todos los estudiantes de la Facultad y dedicados al estudio histórico del Derecho comprendiendo en el primer año, - instituciones jurídicas hasta la época del preter, en el segundo año, la elaboración del Derecho Romano y su forma definitiva hasta las Constituciones; en el tercer año, la cuarta del Derecho Romano con posterioridad a la invasión, la elaboración del Derecho Canónico, el Derecho Germánico y el Derecho Español; en el cuarto año, evolución jurídica desde la Revolución hasta nuestros días.

Naturalmente estos cursos tuvieron un valor circunstancial por la situación en que se encontraba la Escuela de Jurisprudencia antes de ser Vascoscelos Ministro. Tradicionalmente la Escuela de Derecho venía siendo el refugio de los grandes abogados y de los hijos de las familias bien de la ciudad de México. De la Escuela salieron muchos de los intelectuales de la revolución; pero salieron de ella por rebeldía y no por convicción y yo creo que si la revolución no ha podido realizarse se debe, sobre todo, a que ninguna institución en el País podía preparar gentes capaces de pensar en una reforma jurídica seria y consciente. El mismo Vascoscelos, como usted sabe, cuando piensa en una reforma jurídica se detiene en términos pueriles y no encuentra otra solución que, como él dice, la guerra violenta creadora. Fuera de México y desconociendo las circunstancias especiales del País no tiene valor alguno la obra hecha en la Escuela; pues ya en otras partes se han desarrollado cosas semejantes o de mayor cuantía. Aquí si ha sido de reso-



Srita. G. M.- VI-24-25.

meoia el asunto porque estamos apenas en la época de la lucha y de transición y cada una de estas cosas es una conquista que tiene que lograrse peleando aun contra los que debieran ser amigos. Hace unos cuantos días, un muchacho dió una conferencia sobre la revolución - en el Derecho predicando el conjunto de nuevas doctrinas que en la Escuela se enseñan desde hace cuatro años. Esa conferencia motivó - violentísima campaña que no se detuvo en los límites de la Escuela sino que ha tenido grave trascendencia política y solo se suspendió por la situación internacional ultimamente creada con las declaraciones del Ministro americano. Le acompaño el último artículo publicado sobre el asunto y que fué el segundo de los que yo hice para "El Universal" en este particular. Por él verá la forma mañosa y torpe que se tomó para atacar no sólo al jóven que pronunció la conferencia sino a toda la juventud mexicana y, sobre todo, a la nueva ideología de esa juventud. Los contrarios (todos los viejos) nos presentaron como ignorantes y ladrones cuando niños, y a este vivimos constantemente - expuestos pues no sólo recibimos ataques de los del antiguo régimen - sino que la gente nueva impropriadamente o dolosamente orientada a fines - personales, nos injuria o nos amenaza con el deshierro o con el fusilamiento. El caso de Vasconcelos es el más injusto y el más notorio; pero hay otros semejantes al mío.

A Palmita la he visto poco. Ultimamente ha estado enferma y como yo pasó cuatro meses y medio en cama no ha habido ocasión de que nos juntemos. Le ofrezco estar cerca de ella, que yo seré el largo fiado.

Tenemos en casa el viejo proyecto de expedicionar un año fuera de México. Quizá pronto el proyecto se cambie en realidad y no sea voluntariamente sino por la fuerza como debemos hacer esta expedición. Naturalmente, el proyecto alcanza un viaje a Chile. Tengo, - pues, esperanza de encontrarla muy pronto y quizá yendo al lado de - Vasconcelos con quien pienso juntarme en Europa si es posible.

A mí se toca pedirle su retrato y espero que me lo mandará en su próxima carta. Si usted ve a Antonio Castro Leal le pido no deje de decirle que me escribe.

En el caso, todos lo guardan veneración. El nacimiento de mi hijo nos ha enriquecido tanto que no creo pueda haber nada capaz - de turbarnos. Ahora le mando dos retratos, uno con la abuela y otro - con la madre, tomados los dos por mí. Lo nos olvide que nosotros pensamos siempre en usted.

Muy cariñosamente desea para su mamá y para usted el bienestar y la tranquilidad y la dicha que tanto merecen,



Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gomez Morin,  
don Pedro de Alba Indom Carlos Pellicer,  
Mexico.

Distinguidos amigos: Desde que sali de Mexico, he venido recibiendo no menos de diez articulos publicados en diversas publicaciones mexicanas, i especialmente en EXCELSIOR, i que contienen ataques i no pocas ofensas para mi. Cuando un amigo de esa me insinuó que contestara a los cargos graves que en ellos se me hacian, pensé que estaba imposibilitada moralmente para hacerlo, por mi enorme deuda de agradecimiento para el pais; pero hoy me dice el mismo amigo de la provincia, que mi silencio es interpretado como aceptacion de esos cargos, i resuelvo responder, no en forma pública, sino por medio de esta carta, que dirijo a los amigos que, ausente don José Vasconcelos, son mi mas fuerte vinculo moral con esa ciudad. Me importa mucho perder la estimacion de ustedes; me importa mucho menos contestar a las personas violentas, crueles e injustas que atacan a una mujer ausente.

Los cargos son, en sintesis: Yo he recibido un sueldo excesivo, de pura gracia, de parte de ese Gobierno. - Yo me he atribuido la reforma educacional del Licenciado Vasconcelos. - Yo he dado demasiada importancia a mi obra literaria i escolar i he aceptado por ellas honras que las superan demasiado. -

Voi a contestar estas acusaciones por orden.

Mi viaje a Mexico. Yo desconocia enteramente la situacion interna de Mexico, cuando acepté la noble invitacion que me hiciera el señor don José Vasconcelos para ir a inaugurar una escuela que llevaba mi nombre. Ignoraba la fuerte oposicion que los actos del Gobierno reciben de una buena parte de la nacion i que los extranjeros que aceptan cargos oficiales tambien deben recibir. En mi pais trabaja un numero crecidísimo de profesores de otros paises, i no rije para ellos la lucha politica interna. Debi informarme, no lo hice; hubo en eso torpeza i fatalidad, no hubo soberbia. Tan ignorante estaba de la situacion del pais, que acepté llevar un mensaje de la juventud catolica de Chile, dirigido a la de Mexico, a la vez que el mensaje de los universitarios. Fue enorme mi sorpresa cuando un prelado de la provincia me manifestó que yo seria combatida por los catolicos igualmente que la señora Belem de Zarraga, por servir al Estado, a pesar de mi fe catolica.

Pensé, al recibir el cablegrama de invitacion que era un deber de la mas pura cortesia i del mas elemental agradecimiento aceptarla. Cuando, por telefono, se me dió aviso de la Legacion mexicana sobre un jiro que para mis gastos de viaje tenia yo a mi disposicion, agradeci sin declarar todavia que lo retiraría. Consulté al Ministerio de Educacion sobre el particular i se me dijo que era practica corriente la de que, en casos de esta indole, el interesado aceptara, sin deshonra, que sus gastos fuesen costeados por el pais extranjero, i se me citó el caso de los gobiernos boliviano i centroamericanos que han hecho cosa semejante con educadores chilenos.

Yo he aceptado sueldos i viaticos, ademas, por una razon obvia: yo soy absolutamente pobre; en mis veinte años de servicios no he ganado ni no el pan de los mios, aunque he vivido con una modestia estresada. Cuando un periodista de la capital aludió cruelmente a la sencillez de mi traje, ofendió en mi a todos los pobres.

Fui a despedirme del Presidente de la Republica, señor don Arturo Alessandri, quien, por repetidas veces, me ofreció recursos del Gobierno. Le contesté que Mexico costeara mi viaje. El Ministro de Relaciones Exteriores, don Ernesto Barros Jarpa, al entregarme solemnemente la bandera que llevé yo en nombre de un Liceo de Chile a aquella escuela mexicana



na, volvió a ofrecerme dinero de Chile, que volví a rehusar. Doi a ustedes estos detalles, porque tengo el deber de dejar limpia la honra de mi país en este asunto llevado i traído por la prensa

MI estada en Mexico. Se inauguró aquella escuela i yo debí regresar a Chile. Pero el señor Ministro Vasconcelos me indicó, como lo hacía con cada uno de los viajeros de otros países, que recorriera el territorio para que me diese cuenta del Mexico verdadero, que es el campesino.

En la capital nunca se me ocurrió que fueran necesarios mis servicios de maestra. He dicho cien veces aquí, en EE.UU. i en España que la capital posee un ambiente de cultura intelectual digno de una capital europea. En el campo de Mexico sentí que podía hacer algo, porque allí como en Chile hai un enorme desnivel entre la cultura de las grandes ciudades i la de las pequeñas. Visité muchas poblaciones pequeñas i en cada una procuré cooperar al trabajo que el Licenciado Vasconcelos hacía por la masa rural. No he dado menos de treinta conferencias i aun clases, en los pueblos siguientes: Pachuca, Zacapoaxtla, Patzcuaro, Uruapan, Monterrey, Oaxaca, Chayala, etc. Nunca pedí comprobantes a las autoridades escolares de este trabajo modesto; nunca se me ocurrió, tampoco, que se me pudiera pagar por personas de la capital. Me acompañaban siempre los empleados de la Secretaría. A mi regreso a Mexico, tampoco puse notas oficiales sobre esta labor en manos del señor Ministro; me hubiera parecido ostentacion torpe del simple cumplimiento de una obligación de empleada.

Cuando me fue negado totalmente este trabajo rural por algunas señoritas profesoras de ese país, se me indicó desde allí la conveniencia de recojer comprobantes i publicarlos, para mi defensa. Respondí que yo no autorizaba esto, añadiendo estas palabras amargas: Cuando se ha aceptado dinero de un país extranjero, hai que aceptar tambien el lote de las injusticias i, en este caso, hasta la espasadura de la honra profesional.

El Gobierno fue, para mí, de una jenerosidad inmensa, que no he dicho sino revelar en todas partes, como una manifestacion de solidaridad hispano-americana, como una proteccion hacia una mujer pobre, i nunca como don justo, merecido, i justificado dentro de mi conciencia.

Una sola obligacion me fue impuesta por el Ministro: la de escribir un Libro de Lectura. Le manifesté que, a mi juicio, una extranjera no tenia derecho para hacer un texto jeneral, quitando este derecho a un mexicano i acepté hacerlo unicamente para la Escuela que me habia sincoralmente ofrecida. Se me la criticado al que, en vez de hacer una obra enteramente original, hiciera una Antología. En mi país hai el criterio, que yo acepté enteramente, de que el libro de lenguaje, excepto en los años inferiores de la escuela primaria, debe ser antológico, porque ningún escritor debe pretender que domina las materias tan diversas de un Libro de Lectura. Yo no era una novelista, para haber escrito una obra semejante a CUORE de D. Amicis. Hice, pues, una Antología, con mucho material propio i en la cual di el sitio que debía a los escritores mexicanos.

Respecto de la Escuela mencionada, jamas me sentí en ella con derechos, i nunca olí que era esa una escuela de Mexico. Me limité a dar en ella algunas clases sin otro objeto que revelar a las alumnas mi concepto de la enseñanza de la mujer i dejar en claro mi actitud contraria al feminismo extremo. Le hice sin obligacion oficial, por puro mandato de mi conciencia. Cuando la prensa conservadora combatió duramente a la escuela, asegurando que habia propaganda contra la natalidad, pedí al señor Ingeniero Massieu se acompañara a una conferencia que daría contra esas ideas. La Escuela tenia el libro de HOGAR; mi nombre estaba en ella i era necesario que se no quedara bajo el peso de una complicidad con aquellas doctrinas. Este acto, tan limpio i tan lejano, se atrajo ataques que nunca se han perdonado i que me han dirigido ataques en ausencia, nationones tenido tan proxima a ellas para rebatirme durante los años. 22

*hai nobleza en tal ataque.*



3  
Cuando venció mi contrato de un año con la Secretaría, quise retirarme mi licencia de Chile estaba terminada. Entonces el señor Ministro, con la bondad infinita que para mí tuvo, me envió un nuevo contrato por el mismo tiempo. Mi país no me había abandonado: el subsecretario del Ministerio me había recordado el vencimiento de mi licencia, indicándome la conveniencia de volver; mi Liceo de Santiago dependía de mí, desde lejos. Me entusiasmo; la idea de hacer una Escuela, según el tipo ~~xx~~ ideado por la señorita Elena Torres, en Cuernavaca, y firmé el contrato. La revolución vino a interrumpir estos trabajos.

No pedí al señor Presidente Obregon un sueldo para viajar por Europa se lo pidió el Ministro Vasconcelos. En toda mi vida de maestra, que es larga, jamás he solicitado nada extraordinario para mí y no se improvisa en un ser maduro un sistema, abuso ni se pierde en dos años un hábito de delicadeza administrativa y docente. Cuando fui a despedirme de este gran mandatario que fue el General Obregon, me dio la noticia de que yo mantendría mi sueldo por los meses de gobierno que le restaban. He dado cuenta de este acto de nobleza no solo a mi gobierno, sino a los maestros de mi país, para que sepan la deuda que, ellos conmigo, han contraído con México.

Mi apropiación de la reforma de Vasconcelos.— Uno de los cargos más dolorosos que se me han hecho ha sido el de que yo me he atribuido la labor de Vasconcelos, como actora o inspiradora. Se han publicado párrafos de reportajes, maliciosamente cortados, para comprobar mi mala fe. Han podido hablar los cuarenta mexicanos que oyeron mi conferencia de la Universidad de Columbia sobre la obra del Gobierno de México en la educación y decir que exposición honrada, nítida y leal hice en ese recinto ilustre de la actuación de Vasconcelos y de la generosidad del Presidente Obregon -- para el servicio educativo de su patria. Han debido convencer, mejor que los reportajes, los artículos míos, sembrados en la prensa hispano-americana, sobre las misiones culturales de la señorita Torres ~~xx~~ y sobre la Escuela Granja del maestro Ortopeda. Jamás me di otro nombre que el de espectadora-comprendiva de su obra y el de colaboradora honrada ~~xxxxxxxxxxxx~~ por la dirección de un jefe ilustre.

La falta de tino, y la abundancia torpe de buena voluntad o simpatía de los reporteros, ~~por~~ inflado inutilmente un elogio para mí, han hecho aseveraciones, que he rectificado, sobre mi labor junto a Vasconcelos. Se han recojido, malevolamente, las torpezas, y no las rectificaciones enérgicas, y con estos procedimientos torcidos, ha ido tejiéndose en torno mía una grotesca leyenda de vanidad, una especie de fama de impostora de la cual me sonreíría si no me hiriera en el mismo corazón. Tengo una vida entera de trabajo sin ruido, de heroica y muda obra educacional, desde la escuela rural hasta la jefatura de un liceo; ~~xxxxxxxxxxxx~~; se me han podido atribuir muchos yerros, pero jamás la más leve pintadura de vanidad. He dicho, textualmente, que en México aprendí más que enseñé y he repetido/hasta el cansancio, que debo al Ministro Vasconcelos la mayor influencia espiritual que yo haya recibido en este mundo. Mi sentido de la amistad, aun para los seres más modestos, ha sido elevado (habría yo de haberme vuelto desleal y envidiosa delante de un hombre que tiene el don de crear en torno de él una atmósfera de nobleza y de verdad?)

Hay testigos más firmes que uno o dos reporteros de mi juicio sobre el Ministro Vasconcelos: Romain Rolland, a quien he hablado de México y de su educación una tarde entera; Ortega y Gasset, Ramiro Maestu, y tantos más, a través de varios países. Se me ha querido herir, con la acusación que comento, en el aprecio que más estimé en esta América: el aprecio de don José Vasconcelos, y dejarme ante él como una ingrata.



5

mi obra literaria. Es grotesco presentar como envejecida con un puñado de versos a una mujer que se negó cinco años a publicar un libro i cuyo libro fue publicado por los maestros norteamericanos ~~de la Unives~~ i españoles de la Universidad de Columbia, sin mas intervencion propia - que la de haberlos seleccionado; es absolutamente injusto atribuirme la exajeracion, generosa pero torpe, que algunos criticos han hecho de mi poesia. Nunca he querido leer en un Ateneo ni vivir ninguna de esas menudas vanidades que casi todos aceptan.

Soy verdaderamente consciente de lo que valgo; tengo un lugar en la poesia de mi pais, que ha sido pobre; reconozco en la America los muchos jalones que sobre mi tienen Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou i otras. He aceptado las manifestaciones que se me han hecho en los paes por donde he pasado, y entiendo que se ofrecian a mi ~~tal~~ en alguna parte, a la maestra de escuela, principalmente. Si acepté que una escuela llevase mi nombre fue, sencillamente, porque he tenido siempre este criterio: las escuelas deben llevar el nombre de los maestros i no de los soldados. Yo misma llamo al Liceo que hasta hace poco servi con el nombre, ni glorioso ni supremo, de una jefe de liceos de Chile.

Cuando abandoné Santiago, para venirme a la provincia, alguien me preguntó cuando volvia; le contesté que volveria cuando hubiera un Ministro de Educacion amigo a quien pudiese yo pedir que diera el nombre de vuestra Sor Juana a alguna escuela de Chile. Se ha hecho en el pais la separacion de la Iglesia i el Estado i es posible que una escuela oficial no lleve ese gran nombre, ~~pero~~ pero alguna escuela catolica cumplirá con la deuda contraida con Mexico por una catolica.

Yo me permito, amigos, hacerles una peticion: cuando ustedes puedan actuar en la rama de educacion, procuren que mi nombre sea cambiado en el importante establecimiento que lo lleva por el de CHILE. Me daran con ello alivio i satisfaccion; alivio, porque hai honras que por excepcion pesan demasiado; satisfaccion porque honrarán a mi raza una vez mas, a la raza española, que yo admiro sin atribuirme todas sus excelencias. No lo olviden. El señor Vasconcelos llevó muy lejos sus dardivas para mí, con esa exuberancia de su corazon, que es su distintivo; se hizo, con ello mucho bien consciente i mucho mal inconsciente tambien. Cuando me ha defendido, lo ha hecho sin medir merito con balanza segura i ha sido para mí una amargura lacerante verlo cargar con sus enemigos i ademas con los míos, por sus elogios cuya lectura me ~~da~~ sencillamente, vergüenza.

Por qué los escribo. - Yo he callado hasta hace poco respecto a los diez articulos injuriosos que me han sido enviados desde Mexico. Me ha reconocido una culpa: mi aceptacion de sueldos i de honras que me excedian. Cuando don Matias Brzauriz me trajo, a poco de mi llegada, la invitacion del Ministro de Educacion argentino para visitar sus escuelas, mi negativa primera me la dictó el recuerdo penoso de esta experiencia de Mexico, a la cual, no por reconocerle justicia dejo de reconocerle crueldad. No le di, sin embargo, la razon primera de mi rehusa, sino el cansancio del viaje largo. Cuando el Gobierno francés me ha noticiado de la designacion que ha hecho en mí para la Jefatura de Letras del Instituto de la Liga de las Naciones, tambien acudió el recuerdo penoso para rehusar. Mi Gobierno ha exigido de mí la aceptacion de este honoramiento, tres veces pero yo todavia espero ser reemplazada. I no es, mis amigos, que yo olvide los bienes para recordar solamente los males; lloro cuando pienso en esa odiosa mia por los "señores mexicanos, hospedada por jentes nobles que nunca me habian visto, cuidada en sus enfermedades por mujeres piadosas, atendida siempre con una constancia en la caridad (caridad es, en el mas noble sentido) que hacia pensar en lo sobrenatural. Ni un solo servicio me ha acompañado; ni un solo nombre bueno se me ha borrado, i con una injenuidad que los hara sonreir a ustedes, que talves



5-

no son religiosos, le digo a mi madre cuando reza por mi: "Por mi menos que por las jentes de Mexico que me ampararon i que me dieron su mesa i su techo, sin saber nada de mi ni esperar de mi nada tampoco. Quiero repetirselos nunca senti yo en su pais que recibiera cosas merecidas, dones justos, siempre senti que me daban demasiado, i que era malo que se me diera tanto. Los periodistas que me ofenden tienen un desconocimiento absoluto de mi, al presentarme como vanidosa, pero tienen, sobre todo, una crueldad enorme al echarme en cara el dinero de un viaje que yo acepté porque no lo tenía, el pobre recibe, cuando ~~no se le da de comer~~. Trabajé menos de lo necesario para pagar, es verdad, pero trabajé, no pasee, como se ha dicho, mirando el paisaje i buscando festines que nunca ~~me~~ he aceptado sin violentarme, en mi caracter.

Esta bueno que ellos hagan una caricatura mia para los que no me conocen; no está bueno que me manchen en la mente de aquellos a quienes yo estimo. Por eso les he escrito esta carta larguísima, que me han de perdonar. Me ha estrañado la actitud de EXCELSIOR que fue el periodico mas cordial para mi durante mi estada en esa capital, i hacia el cual me senti siempre obligada. Me duele el ataque en la ausencia; se me debió atacar cuando viví entre ustedes; se me debió decir que trabajara mas, i lo habría hecho. Nunca sabran cabalmente cómo me ataba las manos para hacerlo todo el ser extranjera, i el ver que no se olvidaba mi calidad de extranjera. Hubo labores gratas i honrosas que no acepté al Ministro por no herir en su derecho a los nacionales, i se ha llamado pereza o abuso mi propia delicadeza.

Espero verlos algun dia en esta tierra, de raza muy distinta a la de ustedes, en sensibilidad i cultura, pero donde el pueblo ama a Mexico cada dia mas, porque se lo estamos divulgando siempre los maestros, con el elogio justo de sus cosas mejores, que no son las mejores cosas nuestras.

Un saludo cariñoso, i agradecido por haber leído tantas paginas....

La Serena, 4 de octubre de 1925.





ido. Verdaderamente es una orfandad, mi amigo, i una desgracia, en cualquier aspecto, que se le mire. Hara falta para orientar la opinion en el periodismo, para ser ejemplo de la juventud intelectual, que creia en él, (aunque no crea en nada), para ser una presencia purificadora en la politica, aunque fuese mero espectador; para dirigir moralmente su patria, con el derecho unico que tiene. Yo miraba todo esto, i sin embargo fui de quienes le aconsejaron que saliera. Supe por varios informantes, hasta por uno yanqui, que vivia en el peligro cotidiano. I es mejor que Mexico no se manche con tamaña perdida de vida, aunque pierda al hombre mas constructor que la raza de Adan ha echado sobre esta pobre America. Ojala su regreso no sea como el mio, a una patria mudada en sus raices, un poco (muy poco) para bien, un mucho (muy mucho) para desgracia. En mis desalientos grandes, mi amigo, solamente en lo sobrenatural pongo los ojos, i asi en este caso de Vasconcelos, yo espero alguna cosa que no defino, algo oscuro i vago que ha de pasar: su vuelta al pais i su eleccion de Presidente para un periodo que no seria el proximo. Una purificacion en grande de ese ambiente, que en lo moral desean quienes le aman, trasparente como la luz unica de la meseta.

En su ausencia, queda usted, Gomez Morin. No es lisonja, para por que habia yo de decirle florecos mentirosos a esta distancia, por encima del Pacifico. Queda usted, lleno de conciencia, rico de talento, pero sobre todo de pureza, porque los inteligentes abundan en nuestro Continente i si para algo sirven es para desacreditar la inteligencia como factor moral. Un justo no puede redimir, aquel que quiso hacer eso solo, aunque era Dios no lo pudo; pero usted puede, guiar a los menos manchados, e ir formando entre sus discipulos los jovenes que su patria necesita con una urgencia mortal, los jenerosos i los limpios jovenes que salven la democracia mexicana. No sabe usted con que ansia dolorosa leo el Cable, temiendo encontrar en la seccion de Mexico, cuando venga, alguna noticia que les dañe i alguna desgracia que, como a usted, me caiga a mi quemandome, al corazon. Ya se que el haber viajado -- por un pais no obliga a seguir con los ojos puestos en él, que muchos comen el pan de la mesa de ustedes i ya en otro paralelo terrestre se quedan con su patria anterior. Yo no; tengo en mi espiritu un hemisferio mexicano, donde cada cosa de ustedes, mala o buena, reperoute en zozobra o en alegria.

Sin embargo, mi amigo, no hai tierra de este mundo donde se me haya conocido menos. Hace poco me han acusado, maestras de esa capital a España, de apropiarme de la reforma educacional de Mexico, restando honra a Vasconcelos. Se me ha echado en cara cuanto el Gobierno gasta en mi i, sobre todo, se me ha negado mi trabajo rural en Mexico. Me ha herido en el corazon solamente la acusacion referente a Vasconcelos; tienen razon en el resto: se me dio demasiado, servi menos de lo que mi sueldo esplendido me obligaba. No fue por mi, amigo mio, fue porque a cada paso procuraba no herir intereses, i en varias ocasiones deje trabajos sin hacer para que fuese realizado, con mayor derecho, por los nacionales. Respeto, no pereza; temor de ser intrusa i nunca granjeria de mujer logrera. No he contestado a la nota lamentable, mandada a Maria de Maeztu. Lo dejo a Dios. En mi vida siempre he dejado a Dios mis cosas profundas i El tarde o temprano me ha vindicado. Ademas, no puedo contestar sin ofender a maestras que son de ese pais. No he compartido, como quien dice, su plato i la sombra de su casa. Me queda el callar i nada mas que callar. Cuando usted oiga comentar mi silencio como aceptacion de culpa, diga una palabra por mi.

La politica de mi pais es sombría i esta al borde de la --





Muy distinguido y querido amigo mio:

Unas líneas rapidas para decirle una peticio  
Esta en su pais Salvador de Madariaga, español de  
tipo especial, ni con odio ni con desprecio nuestro,  
que aqui nos ha defendido muchas veces, hombre de  
otra calidad que la del español corriente y lamenta-  
ble que alla nos conocemos y que yo me he encontra-  
do aqui.

Hagame usted la gracia, Manuel, de acercarse  
a el, de guiarlo un poco, de hacerlo ver cosas, de  
hacerle sentir nuestra tierra comun de Mexico.

Le escribo a las volandas en esta vida aje-  
trada y lastimosa que es la mia.

Un abrazo para usted y los suyos; mil cosas  
tiernas y buenas; y un hastaluego. (Vayase otra vez  
a Europa, Manuel).

*Patricio*  
8 de Abril.- 73, Mansion St., Bouhkeepsie, New Y  
York





# Centro Cultural Manuel Gomez Morin

DIRECCIÓN GENERAL  
Alejandra Gómez Morin Fuentes

DIRECCIÓN DEL ACERVO Y DIFUSIÓN  
Angélica Oliver Pesqueira

COORDINACIÓN DE DIGITALIZACIÓN E INVESTIGACIÓN  
Lorena Pérez Hernández

RESPONSABLE DE LA BIBLIOTECA  
Leticia Rayón Pedroza

RESPONSABLE DEL ARCHIVO  
Miguel Ángel Terrón Nieto

ASISTENTE DE ARCHIVO  
Hermelinda Granados Palacios



*Portada:* Reunión organizada con motivo de la visita del diputado Alfredo L. Palacios, julio de 1923.

*Ilustraciones páginas 7, 9, 11, 13, 15, 17 y 18* tomadas del libro:  
Mistral, Gabriela, *Ternura: Canciones de niños*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1924.

*Diseño y formación:* Intidrinero SA de CV

Centro Cultural Manuel Gómez Morin  
Río Hondo 1  
Col . Progreso Tizapán; Delg. Álvaro Obregón  
01080 México, D.F.  
Tel. 55 5628-4000 ext . 1440



Centro Cultural  
Mamit Gómez Mann, A.C.

**ITAM**

